

EL PIANO FLORECIDO

NO HAY COMpositoras EN LOS LIBROS DE MÚSICA

Me siento al piano. Levanto la tapa y deslizo mis dedos por la cascada de plata de su interior.

La música brota poderosa y limpia.

- No eres lo suficientemente buena – escucho mientras toco.

Mi pie derecho queda paralizado. Ya no llego al pedal. Pero sigo tocando.

- No hay mujeres en los libros de música – repite.

Ahora es mi pie izquierdo. La música se va haciendo disonante.

- Esconde las rodillas, te mirarán a ti. Cuidado con el escote.

Mi espalda queda petrificada. Una lágrima resbala por mi mejilla. Escucho puertas cerrándose con violencia.

- Hablas demasiado, sé prudente, no seas ambiciosa, sé obediente.

Mi vientre se hace costra y sigo tocando cada vez con más dificultad.

- Casi no te oigo, eres insignificante.

El miedo y la tristeza contraen mis facciones mientras miles de cerrojos se cierran en la inmensidad.

- Cuida de los tuyos, ¿qué haces ahí tocando mientras el bebé llora? ¿No lo escuchas? Levántate.

No hay compositoras en los libros de historia.

Mis brazos se paralizan. Solo los dedos siguen moviéndose. EL dolor es insoportable. Zumbidos.

- No eres lo suficientemente buena. La nevera está vacía. No hay mujeres artistas en los libros. Lo

que haces es demasiado complejo. No te has depilado. ¿Con lo lista que eres y no lo entiendes? A

nadie le va a gustar. El bebé llora. Te grito porque no me dejas otra opción. Acepta tu edad. No

hay quien te entienda. ¿Es que nadie te ha dicho que eso es imposible? Siempre te estás quejando.

Has subido de peso. Estás demasiado delgada. Siempre estás cansada. Ya se te pasará ese

capricho. Eres una llorona. No eres lo suficiente buena. Es por tu culpa. Lo alimentas mucho.

Déjale llorar. Aliméntalo. Hoy saldré. No haces deporte. Siempre estás cansada. No eres lo

suficientemente buena. Te grito porque te lo mereces. Pon un canalla en tu vida. Pierdes el

tiempo. Toca solo para mí. ¿No te das cuenta de lo que ocurre cuando hablas? Ser vieja es feo. No

eres lo suficientemente buena. ¿Cobras por ello? Compártelo sin más. Piensas demasiado. En el

fondo, te gusta. No hay compositoras en los libros de historia. No existes. Eres objeto. Estás para

complacermé. Haz lo que te digo. No pienses. Eres invisible.

Ya nada se mueve. Observo mis dedos sobre el teclado paralizados. Segundos eternos. Silencio.

Entonces, lentamente, mi piel se hace corteza, mis pies se introducen en la tierra en forma de raíz

y mis brazos se transforman en ramas. Mis dedos, sobre el teclado, florecen. Mi cabello se adorna

de frutos.

Silencio. Una mariposa morada se acerca hasta mí y se posa en una de mis ramas. De repente,

siento la savia moverse en mi interior. Siento la luz.

Su voz ya no es la mía.

- Habrá mujeres en los libros de música – pienso.

Mis dedos-flor comienzan a tocar.

Y la música brota poderosa y limpia.

Libre.

Patricia García Sánchez

Relato finalista en el IV Certamen de relato conto contra la violencia machista 2023 Mancomunidad La Mancha